

Sobre un libro de la Cartuja de Miraflores

Si damos un vistazo a los actuales catálogos de venta, de las librerías que se dedican a obras antiguas, observaremos que son en general muy escasas en ellos las obras impresas de Burgos, como si sus ediciones hubiesen sido muy cortas, o que por diversas causas inexplicables hayan desaparecido la mayor parte de estos libros.

El libro de que vamos a tratar no es desconocido, pues Martínez Añibarro (1) y el Padre Tarín y Juaneda (2) han publicado trabajos meritísimos sobre el mismo, y quizá complete su descripción D. Domingo Hergueta en la obra sobre la Imprenta de Burgos, que pese a su mucho interés, yace inédita, desgraciadamente.

Pero como las dos publicaciones dejan algún vacío en la descripción del libro, quizá por haberse servido sus autores de ejemplares incompletos, voy a añadir aquí algún dato más.

Esta obra se titula «Flores de Miraflores», fué impresa en Burgos, por Diego de Nieva y Murillo, en 1659, y es fruto de la intensa devoción a una imagen de la Virgen que hoy existe en el sepulcro de D. Juan II, en la Cartuja de Miraflores, del que fué Prior en aquella casa el P. Nicolás de la Iglesia. Su autor nació en Burgos a principios del siglo XVII, cursó sus estudios en la Universidad de Alcalá, ingresó después en la Cartuja de Miraflores, de donde fué Prior, y también en Granada, y convisitador de la provincia de Castilla, gozó de gran reputación como hombre instruido y de vida ejemplar.

Tal obra es muy escasa, pero no rara, como no sea en perfecto estado de conservación, ya que, sin salir de Burgos, pueden contarse los siguientes ejemplares: dos completos en la Cartuja y otro en mi librería, al primero le

(1) Intento de un Diccionario biográfico de autores de la provincia de Burgos, por Añibarro y Rives.

(2) La Real Cartuja de Miraflores, por el Padre Bernardo Tarín y Juaneda.

falta el opúsculo «Vespertina Oratio», que según Añibarro va encuadernado al final, unido a la obra.

Otro ejemplar en la biblioteca provincial, falto de la anteportada y del fascículo «Vespertina Oratio».

Dos, mutilados, en la Cartuja, uno de ellos encuadernado y completado a mano por el Padre Bernardo Tarín y Juaneda, insigne historiador del Monumento.

Más otro también mutilado en biblioteca particular.

El espíritu de la obra es altamente fervoroso, y en él pone su autor en relieve su amor y devoción a la imagen de la Virgen, a quien dedica el libro.

Por ello puso gran interés en la edición, hecha al gusto barroco de la época, que tanto influyó por entonces sobre el arte cartujano español.

Dado su interés, sobre todo para Burgos, tanto en su aspecto tipográfico como en el artístico, puesto que en su prólogo aparecen impresas, por primera vez, noticias referentes a la fundación de la Cartuja de Miraflores, no puedo reprimir mi deseo de describirla de nuevo, teniendo en cuenta que queda ya un poco olvidada y que de la anteportada jamás se hizo mención hasta el presente.

Su tamaño es en cuarto y consta de anteportada, portada y de catorce hojas con preliminares y prólogo sin foliar, otra un grabado de la Virgen, 218 folios numerados incluyendo la tabla.

La anteportada (lámina) es un grabado en cobre y de buen gusto, en el cual aparecen como figuras principales, colocados sobre repisas y dentro de hornacinas, San Bruno y San Anselmo, vistiendo ambos hábito monacal, bajo un recinto clásico abovedado, del cual pende un estandarte en cuyo centro lleva el sello de la Cartuja y en la parte superior se lee: «Sigillum Cartus Miraflores».

En el centro de un círculo coronado y orlado barrocammente se encierra la figura de una paloma, emblema del Espíritu Santo, dos ángeles colocando azucenas en un jarrón, tema alusivo a la Anunciación y escudo cuartelado de castillos y leones, y en la parte inferior del estandarte la leyenda «M. R. Prefervaciones Signum».

Sobre el pavimento de este recinto hay una vista panorámica de la Cartuja y en primer término una cartela que dice: «Ofrecela a la Reyna de Miraflores P. Nicolás de la Iglesia P. profeso indigno de esta casa».



Portada de la obra titulada: «FLORES DE MIRAFLORES»

(Véase el artículo del Sr. Monteverde)

Enmarcan este conjunto dos columnas sobre plintos, con capiteles corintios y fustes salomónicos ornamentados con vástagos y racimos que figuran sustentar un entablamento en el que hay sobrepuesta una cartela que lleva escrito «Flores de Miraflores—Hyeroglificos Sagrados de misterio de la immaculada concepción de la Virgen—y Madre de Dios María feñora nuestra».

Sobre el entablamento hay a cada lado dos jarrones con flores, ante ellos las figuras mitradas orantes de San Bruno y San Anselmo, que adoran a la Virgen que está encima de un cornisamiento un poco elevado y se halla entre otros dos jarrones floridos bajo un coro de ángeles, y en conjunto es una bella composición arquitectónica barroca un tanto ingenua en sus escenas alegóricas.

La portada, extensa, al uso de época, dice lo siguiente: Flores de Miraflores—Hyeroglificos sagrados, verdades figuradas, sombras verdaderas, del misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen y Madre de Dios, Señora Nuestra—Ofrecelas a la Reyna de Miraflores Fr. Nicolás de la Iglesia, Prior y profeso indigno de esta Cartuja y convisitador de la provincia de Castilla, con privilegio en Burgos por Diego de Nieva y Murillo-Acosta, de la Real Cartuxa de Mtraflores, año de 1659.

Sigue la licencia de la orden de Fr. Francisco de Loaysa, Prior de Granada; aprobación del R. P. Abad de Santander D. Pedro Manso, Obispo de Auren; otra del arcediano de Valpuesta D. Juan Bautista Francés de Virrutigoitia, licencia del ordinario firmada por D. Jofep. de la Moneda; aprobación del R. R. Jerónimo de Salcedo, suma del privilegio; tasa erratas; una composición acrostática, en versos latinos, del Maestro de ceremonias don Juan Fernández de Villalobos; un epigrama latino del P. Gabriel García, y otro de su compañero Fr. Francisco Lamberto Chavarri.

Continúa el prólogo exaltando la católica y real magnificencia con que ofreció a la Sagrada Cartuja el Rey D. Juan II en 1442 los palacios que tenía su padre en territorio de Burgos, para que en ellos fuese edificado un suntuoso Monasterio; censura la oposición que hizo a esta cesión D. Alvaro de Luna, y que cuando llegó el cetro y la corona a manos de los Reyes Católicos fabricaron la iglesia y los sepulcros de D. Juan II y D. Alfonso de Avila.

Describe y elogia el sepulcro de D. Juan II y dice: «que se llevaban los ojos de cuantos le veían» una estatua de la Madre de Dios que estaba dando el pecho a su hijo, que el día de la Purificación de 1645, se puso esta imagen

en el altar mayor y al llegar el momento de volverla a su sitio, el Padre compañero del sacristán, que lo era D. Nicolás de la Iglesia, lamentó que tan bella imagen tuviese que ser colocada en lugar tan secundario y resolvió el piadoso monje no dejarla en aquel sitio colocando otra en su lugar, la llevó a la celda y la decoró, pasándola de nuevo al altar, que adornó al siguiente año para la fiesta de la Purificación, denominándosela desde entonces «Virgen de Miraflores», y acabados los oficios, pasó a la sacristía, donde estuvo por espacio de dos años que duró la ausencia del P. la Iglesia, y a su regreso la colocó en una capilla de las laterales del templo. Explica también como en una capilla mal dispuesta y que no se utilizaba quitó el altar antiguo y puso otro, donde colocó la imagen, pintó por su mano los jeroglíficos y a la mucha devoción que por esta imagen sentían los fieles de Burgos, le sugirió la idea de escribirle este libro; sigue haciendo devotas consideraciones y termina el prólogo.

Lleva después un grabado en cobre de la Virgen. encuadrada en una especie de hornacina a modo de altar dentro de laurea, con jarrones a ambos lados y dos cartelas; en la de arriba pone la inscripción: «Vidi SPETIOSAN SICVT-COLUNBAM ET CIRCUN DABAN FLORES ROSARUM ET LILIA CON-VALIVM.

Continúa con una especie de letanía de la Virgen con 51 epítetos, que son el tema de los capítulos del libro; al principio de cada uno hay un folio grabado en madera a modo de portadas, que se repiten los modelos indistintamente en cada jeroglífico, que van enmarcados en su centro, y en la parte superior se pone el mote y en la inferior va un terosto alusivo al mismo.

En el último capítulo, que dedica a la Virgen (folio 179 vuelto), manifiesta el P. la Iglesia, que escribió la obra en el corto espacio de dos meses y que la terminó el 30 de enero de 1654.

El apéndice es un índice alfabético que contiene los artículos biográficos y bibliográficos que «ratifican, autorizan y adornan las obras de este libro» de los cuales se sirvió él antes para su obra, siguiendo la tabla de cosas notables de este libro, con que la finaliza.

Unido a ella va el opúsculo «Vespertina Oratio» A. F. R. Nicolás de la Iglesia, Priure et Profeso indigno—Reales Cartufie de Miraflores—Nec non prouincia tella conuisitatore reciata facente Capítulo Senerali Sacri Ordines Cartufa.

Tan ligada va al libro la capilla que pintó por su mano el P. Nicolás de la Iglesia, que parece obligado describirla ligeramente.

Es una estancia cuadrada, cubierta con bóveda de aristas y recorrida en tres lados por una cornisa moldurada y otra baja más sencilla.

La pintura que decora la bóveda, representa la Coronación de la Virgen, rodeada la escena con profusión de ángeles, que llenan los espacios, y al lado de la Epístola, llenando el paramento semicircular del muro, entre la cornisa alta y la bóveda dentro de cartela que franquean episodios del Antiguo Testamento, los Desposorios de la Virgen.

Frente a éste, en el muro opuesto, dentro de cartela también franqueada por escenas del Antiguo Testamento, la Virgen adorando al Niño, que la presenta un arcángel, y a los pies de la capilla, partida por la ventana, la Anunciación.

Espaciados en ambas cornisas, dentro de cartelas, y alternando entre adornos con episodios de la vida de la Virgen, nueve jeroglíficos con mote y terceta.

La cabecera está decorada con columnas pareadas salomónicas, sobre plintos, que figuran soportar un frontón partido y enmarcan un arco reentrante que encierra un sencillo altar, y en sus intrados, sobre jarrones, jeroglíficos dentro de cartelas. Sobre el arco AVM enlazadas y la fecha de 1740.

Entre la moldura baja y el banco un friso de guirnaldas moderno, interrumpido a los pies, bajo la ventana, por una cartela con los atributos de la Pasión, emblema de la Cartuja.

Toda la decoración de la capilla está muy retocada en diversas épocas, hasta el punto que es difícil averiguar que queda en ella del pincel del P. la Iglesia, que quizás no sea tan desgraciado como supone el P. Tarín cuando dice que la pintó con mejor intención que acierto.

Parece lo menos retocado de la bóveda con la Coronación de la Virgen, inspirada en lo italiano, en su composición es aceptable, aunque algo dura de ejecución.

Bastan estas dos obras conjuntas para revelar a su autor como hombre de vastos conocimientos, grandes virtudes y muy estimable artista, honra y gloria de su ciudad natal y de esta Cartuja.